Suscricion:

En Murcia, 50 cts. al mes Provincias, 8 reales trimestre. Pago adelantado.

LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Año II. Murcia 31 de Marzo de 1889. Núm. 28

Anuncios.

Se reciben en la Administracion de este periódico Comunicados, á precios módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4 reales al mes.
Número suelto 25 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscritores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

EFECTOS DE LA EDUCACION

Marìa, hija del opulento marqués X, es una de esas figuras que sin fascinar cautiva y atrae las simpatías de cuantos aciertan á mirarla; pues dulce y sencilla siempre, á pesar de sus timbres y doblones, à todos sonrie con afabilidad y derrama el bien en torno suyo, segun vé la necesidad del que se le acerca. Su fino talento y exquisito tacto cultivado por una sólida educacion, se trasluce hasta en el menor de sus actos. Sigámosla.

Apenas despierta, despues de un sueño tranquilo en las horas dispuestas por el Señor para el descanso, sin haber trastornado cual otras de su clase el órden natural, haciendo de la noche dia è inversamente cuando su primer pensamiento se eleva á Dios para bendecirle, segun aprendió de su buena mamà. María se viste sola, pues conoce bien y ama mucho las leyes de la modestia, para dejarse llevar de ese afán que existe entre señoritas de «buen tono,» de tocar al momento el sonoro timbre para que su doncella ó camarera les calce desde las medias y el corsé hasta el bonito sombrero que requiera el traje de la estacion, del dia, ó de la hora. Nuestra jòven permite que la suya la ayude en su tocado ó prendido, adornos, mujeriles de que no puede precindir pues le han hecho comprender que el lujo de los ricos es la subsistenia de los artesanos y que contribuye al fomento y perfeccion de las artes, por lo que es menester dar lucro al joyero, al platero, al comerciante... Mas al ver su linda mano cubierta con rico guante y que preciosa pulsera la adorna, así como el brillante broche que cae sobre su pecho, ahoga un suspiro de dolor, pues contempla en su imaginacion á tantos infelices mendigos, que apenas cubiertos de andrajos imploran la pública caridad; y se procura un buen provisto bolsillo para enjugar las lágrimas de todo el que encuentre á su paso; bien que haciendo á su camarera partícipe de sus secretos, le entrega sus mas respetables para esta ó aquella madre que en el rincon de su pobre casa pide á Dios un consuelo para su esposo enfermo, y un poco de pan para sus hambrientos hijos.

La doncella, ennoblecida con los servicios que presta á su jóven señorita, forma el mas bello concepto de los títulos y blasones, y comprende porqué el rico es rico y afable y condescendiente con los demás domésticos, les muestra, si es necesario, el camino del bien con tan dulce persuasiva, que llega à formar una familia de hermanos de los que se ve amada y respetada. Bien diferente de la otra à quien su altiva ama hace confidente de sus devaneos, y entrega con frecuencia perfumados billetes, por los que recibe de cuando en cuando algunas monedas que quisiera emplear en trajes y adornos tan costosos como los de su señora; y envidia la suerte de aquella, y la aborrece cuando le dirige dura reprension, é inspira entre sus compañeros iguales sentimientos, lamentando como injusta la escala social que les coloca en su último peldaño, siendo así que se creen dignos del primero; y se les despierta el afán, la sed del dinero, y sin omitir medio para salir de su esfera, cometen toda clase de bajezas y se alimentan de aquella mal entendida exclamacion ¡Viva la igualdad! siendo entonces, precisamente, cuando sube de punto su abyeccion...

Si nuestra aristócrata es un consuelo para los extraños, en su casa es un verdadero ángel del hogar. Ella ha visto que su amorosa madre derrama en silencio abundantes lágrimas por su pérdida de un hijo amado, y se ha desvivido por llegar á grande altura en el arte de Rafael ó Murillo y le ofrece como filial recuerdo en el dia de su Santo, una preciosa imágen de la Vírgen, pintada por ella, con un encantador niño Jesùs que se inclina dulcemente y con un dedito de su diestra le señala el cielo, region donde descansa su hijo. La madre, al recibir tan inestimable don, siente disiparse sus dolores y reconcentra su pensamiento en aquella joya que de contínuo le habla de sus mas puros y santos amores; y ya en adelante es la encargada de presentar en lo alto su plegaria de cristiana resignacion.

Si el Sr. Marqués, entusiasta de Rossini, se siente dominado por la melancolía, pronto su María sabe disipársela, y recorre con gran agilidad y mucho sentimiento las notas del piano, tocando aquellas piezas por las que su padre manifiesta alguna predileccion.

En aquella casa todo es paz, todo union, todo amor y respeto; su Jefe, quiere, dando èl el ejemplo, ver observada la ley divina, y no permite en su palacio esa extremada division tan en boga, que manifiesta á las claras y se ve muchas veces con dolor, que tambien los corazones viven desunidos; bien que, tal conducta le valen los epítetos de retrógrado» y «oscurantista;» á lo que el buen señor, con su inalterable calma contesta, que tiene la conviccion de que el método de vida que contribuye al bienestar y paz consigo y el prójimo, es aceptable en todos los tiempos, y como hermanado de aquella ley de amor que no tiene principio, no pueden cuadrarle tales